

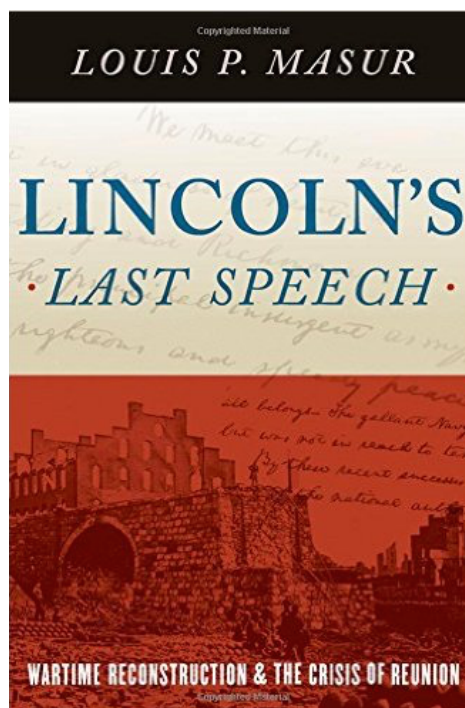
Louis P. MASUR: *Lincoln's Last Speech: Wartime Reconstruction and the Crisis of Reunion*, Oxford, Oxford University Press, 2015, XIII+247pp. ISBN: 978-0190218393.

Carmen de la Guardia Herrero
Universidad Autónoma de Madrid

Secesión y Reconstrucción en Estados Unidos durante la presidencia de Abraham Lincoln.

Sólo tres días antes de su asesinato, el 11 de abril de 1865 el presidente Abraham Lincoln pronunciaba el que iba a ser su último discurso. Menos imponente que sus intervenciones emblemáticas, sus dos Discursos Inaugurales y el de Gettysburg, este discurso fue mucho más sorprendente y para algunos enigmático y extraño. En lugar de ser un texto emotivo y triunfalista – era la primera intervención pública del presidente tras la rendición de Robert E. Lee en Appomattox–, fue un discurso complejo y de gran contenido político. Los miles de espectadores que se habían aglutinado frente a la Casa Blanca no era eso lo que querían oír. Esperaban complacencia, reconocimiento a los ejércitos y triunfalismo por parte del presidente, y en cambio encontraron, muy a su pesar, moderación y una alocución en donde el presidente Lincoln, fiel a sí mismo, exponía su preocupación por cómo los estados vencidos del Sur se estaban incorporando al resto de la Unión. Para Abraham Lincoln, la Reconstrucción –el proceso mediante el cual los estados rebeldes para unos o secesionados para otros se reincorporarían de nuevo a la nación federal conforme la Guerra civil estadounidense avanzaba– era el único punto en el que vencedores y vencidos debían centrarse terminada la contienda.

En *Lincoln Last Speech: Wartime Reconstruction and the Crisis of Reunion*, el historiador y profesor de la Rutgers University, Louis P. Masur, contribuye a uno de los debates más importantes de la historiografía estadounidense: el de la Reconstrucción y sus consecuencias. Lo hace, además, en una colección de libros de historia de gran prestigio como es *Pivotal Moments in American History*, de Oxford University Press, que cuenta entre sus editores al gran especialista en la Guerra de Secesión James M. MacPherson que, además, colabora con una excelente nota de editor en el volumen que comentamos. MacPherson nos recuerda que,



entre el público enfebrecido que esperaba la comparecencia del presidente Lincoln frente a la Casa Blanca en 1865 estaba el sureño John Wilkes Booth, que se estremeció cuando escuchó la parte del discurso en donde Lincoln afirmó que había que dotar de derechos políticos a los afroamericanos. Aunque el presidente no reclamara el derecho al sufragio para todos ellos, sí lo hacía para «the very intelligent and... those who serves our cause as soldier».¹ Para MacPherson, Booth tomó en ese momento la terrible decisión de asesinar al presidente con la intención de evitar lo que consideraba un nuevo orden impuesto por el Norte victorioso. Y si la posición de Lincoln frente a la Reconstrucción, expuesta con claridad en su último discurso y que para muchos fue muy moderada, causó semejante reacción podemos prever lo difícil que fue el proceso de reunificación de Estados Unidos tras la guerra una vez asesinado el presidente.

Pero tras la nota del editor comienza el libro en sí mismo. Eligiendo una frase significativa y diferente de ese último discurso de Lincoln como título del prólogo, de los siete capítulos y del epílogo en que estructura el texto, Masur realiza un estudio magistral y detallado de la génesis de las distintas posiciones que dificultaron la incorporación de los estados sureños y sus gentes a la Unión en plano de igualdad tras la Guerra Civil.

Como si de una obra teatral se tratase, Masur en el prólogo titulado *Gladness of Heart* presenta el ambiente en el momento de la pronunciación del discurso por parte de Lincoln, los entramados y a los actores del drama de la Reconstrucción. Nos cuenta cómo los más conservadores, aquellos que no querían grandes cambios sociales y económicos en los antiguos estados secesionados, utilizaron el término Restauración en lugar de Reconstrucción, entre ellos muchos demócratas sureños. Y después habla del contenido de la Reconstrucción de Lincoln, expuesto por primera vez en su Proclama de Amnistía y Reconstrucción, en vigor desde el 8 de diciembre de 1863. Un plan conciliador y para muchos –sobre todo para los más radicales de su partido, el republicano– moderado. Lincoln, como nos recuerda Masur, estableció que cuando una décima parte de los electores del estado que se quería reincorporar a la Unión –y que hubieran votado en las elecciones de 1860– votase que quería hacerlo y, también, ratificase una nueva Constitución estatal que aboliera la esclavitud, el estado volvería a ser un estado de pleno derecho de la Federación. Además, la proclama establecía que era competencia presidencial sentar las bases y dirigir el proceso de reincorporación de los territorios secesionados. Reconociendo que existió un cambio enorme entre esta primera Reconstrucción presidencial y la que se produjo tras el asesinato de Lincoln, establecida por el presidente Johnson primero y por los republicanos radicales después, Masur considera necesario estudiar lo que ocurrió en Estados Unidos entre 1863 y 1865, año del último discurso de Lincoln y de su asesinato.

Y es esto, dedicar el libro al estudio de la génesis del problema de la Reconstrucción, lo que confiere gran originalidad al texto. La exploración en profundidad de este periodo es, además, necesaria. Como señala Masur en su texto, es una asignatura pendiente de la histo-

¹ Text of Lincoln's Last Speech, April 11, 1865 en Louis P. MASUR, *Lincoln's Last Speech, Wartime Reconstruction and the Crisis of Reunion*, New York, Oxford University Press, 2015, p. 191.

riografía estadounidense. Muchos trabajos han lidiado con la Reconstrucción de los años 1865 a 1877, pero muy pocos han examinado en profundidad el periodo previo, ese que va desde 1863 hasta 1865, para intentar comprender las grandes diferencias políticas que se estaban fraguando entre demócratas, republicanos y republicanos radicales, que tuvieron como consecuencia el drama de la Reconstrucción tras la guerra. En este sentido, el libro de Masur se alinea con una serie de textos publicados en los últimos años que consideran imprescindible conocer mejor la Reconstrucción de Lincoln y los debates que esta generó para acercarse a la comprensión de toda la Reconstrucción posterior. Concretamente, tienen posiciones parecidas las obras de Paul D. Escott, John C. Rodriguez y Peyton McCrary.²

Manteniendo durante todo su trabajo la tesis de que el presidente supo contener esas posiciones antagónicas –la de los demócratas, republicanos y republicanos radicales– durante la guerra con su autoridad y buen hacer, Masur de alguna manera nos da a entender que las cosas hubieran sido muy distintas para el futuro de la Reconstrucción y de Estados Unidos si Lincoln no hubiera sido asesinado. Además, el autor ensalza la mesura y prudencia de Lincoln. Solo cuando el presidente estuvo seguro de la victoria del Norte sobre el Sur y de la fuerza del republicanismo pronunció su Proclama de Amnistía y Reconstrucción. Habían acontecido ya las victorias de Gettysburg y Vicksburg en el verano de 1863, las elecciones del otoño de ese mismo año habían asentado la victoria de los republicanos y Lincoln ya se sentía fuerte, algo que le comunicó al senador de Michigan Zachariah Chandler en noviembre de 1863, como para «mantenerse lo suficientemente firme y no ceder ni tampoco apresurarse causando una herida mayor a la Unión».³

El plan de Lincoln para que los estados rebeldes se reincorporasen al estado federal conforme avanzase la guerra y fueran vencidos por el ejército de la Unión era, como ya señalamos, generoso, y por ello el presidente sabía que debía actuar con cautela. La guerra creaba heridas entre vencedores y vencidos, y no todos los republicanos querían perdonar ni veían el futuro de Estados Unidos como el presidente. Pero, además, al vincularse el Plan de Reconstrucción con la emancipación de los esclavos tampoco la propuesta presidencial gustó a gran parte de los demócratas sureños, que sí aceptaban la esclavitud aunque no la secesión. De la fuerte oposición a Lincoln dentro y fuera del partido republicano, es buena muestra, como nos cuenta Masur, el Wade-Davis Bill. Este proyecto de ley exigía que en lugar de la décima parte de los varones con derecho al sufragio de cada estado sureño que iniciaba el proceso de reincorporación, tal y como establecía la Reconstrucción de Lincoln, fuera una mayoría la que debía jurar lealtad a la Unión, debiendo prometer además que nunca habían portado armas durante la guerra y que no habían participado ni en el ejército ni en los gobiernos de la

² Véase Paul D. ESCOTT: *“What Shall We Do with the Negro?”: Lincoln, White Racism, and Civil War America*, Charlottesville, The University of Virginia Press, 2009; John C. RODRIGUE: *Lincoln and Reconstruction* Southern Illinois University Press, 2013; y Peyton McCRARY: *Abraham Lincoln and Reconstruction: The Louisiana Experiment*, Princeton, Princeton University Press, 1978.

³ *The Collected Works of Abraham Lincoln*, Roy P. Basler editor, 9.vols. New Brunswick, Rutgers University Press, 1953-1955. Vol. 6. p. 410. Citado por Louis P. Masur, *Lincoln Last Speech*, p. 71.

Confederación—algo humillante para la mayoría de los sureños que habían sido vencidos—. La propuesta Wade-Davis fue aprobada por mayoría en las dos cámaras en 1864, y vetada posteriormente en julio de 1864 por el propio presidente Lincoln, que pensaba que la medida del Congreso crearía una herida todavía más profunda en el Sur y que imposibilitaría la reconciliación entre vencedores y vencidos. Y ello fue una clara señal de las divergencias existentes dentro del propio partido republicano, así como de la determinación del presidente Lincoln de liderar el proceso tal y como él lo entendía.

El libro también examina con detalle los debates dentro del proceso de Reconstrucción sobre el lugar que los libertos debían de tener en una nueva sociedad libre e igualitaria. La aprobación de la enmienda decimotercera el 31 de junio de 1863, que reconocía la abolición de la esclavitud, fue solo el principio de un duro debate sobre la relación que los antiguos esclavos debían tener con la ciudadanía civil, política y social. Reconociendo cierta necesidad de protección por parte del estado para evitar abusos de los antiguos propietarios, el Congreso aprobó la Freedmen's Bureau Act en marzo de 1865. En ella se autorizaba al Departamento de Guerra a dotar a los libertos de cuarenta acres de tierra procedente de requisamientos o abandonos, la cuales debían estar controladas por el Estado. Los libertos tendrían que pagar una pequeña renta por tres años y tenían derecho de compra. También la ley recogía el reparto de ropa y comida entre los libertos y la provisión de techo para los más necesitados. De igual forma, se obligaba al gobierno, en alianza con asociaciones abolicionistas, a implementar un sistema de escuelas para los más pequeños. Pero, además, el debate sobre el derecho al sufragio para los afroamericanos estaba sobre la mesa ya en 1865. Estos problemas enfrentarían de nuevo a los propios republicanos, y a estos con los demócratas.

Es en este contexto polémico y difícil donde debemos situar, según Louis P. Masur, el que se convirtió en el último discurso del Lincoln. La guerra había terminado, pero la Reconstrucción no. Los debates abiertos eran muchos y las posiciones enfrentadas también. Lincoln lo sabía y, con su autoridad ganada durante la guerra, quería contener a unos y a otros, aunque sabía que finalizar el proceso de la Reconstrucción era todo un reto. Y, por ello, su último discurso fue complejo y puramente político. Una vez finalizada la guerra, para el presidente las batallas debían librarse en el Congreso, y los vencedores debían ser generosos y también cautos, no abrir heridas y trabajar por una Reconstrucción conciliadora. Pero el asesinato de Lincoln, como relata minuciosamente Louis P. Masur en el epílogo de su obra, ocasionó que todos los enfrentamientos que el presidente había sabido contener y frenar estallasen y produjeran una de las décadas más tumultuosas de la Historia de Estados Unidos: la de la Reconstrucción radical y la posterior maracada por el ascenso de los “gobiernos blancos como lirios”. Así pues, el drama de la segregación y de la tremenda desigualdad entre el Norte y el Sur estaba servido.